

## Experiencias de un explorador inglés en México

Peter Lord Attewell

En el verano de 1973 llegué a Calgary, Alberta, Canadá para pasar un par de meses explorando las cuevas de las Montañas Rocallosas, invitado por Mike Boon, un británico ya radicando en Canadá.

Imagina mi sorpresa, cuando me encuentro en un coche alquilado, con Mike Boon, Joan Beckett y John Donovan (otro ex británico) en camino al Sótano de la Joya de Salas, Tamaulipas. Con una parada en Austin, Texas para añadir un par de gentes (Blake Harrison y Peter Strickland), y cambiarnos al Dodge 'Power Wagon' de Peter, que necesitábamos, porque en esos días el camino al sótano era muy difícil y aún mas porque éramos los primeros visitantes después de la temporada de lluvias. ¡Mientras acampábamos en las cercanías del sótano, nos cayó un aguacero que parecía como el diluvio universal y eso que ya había terminado la temporada!

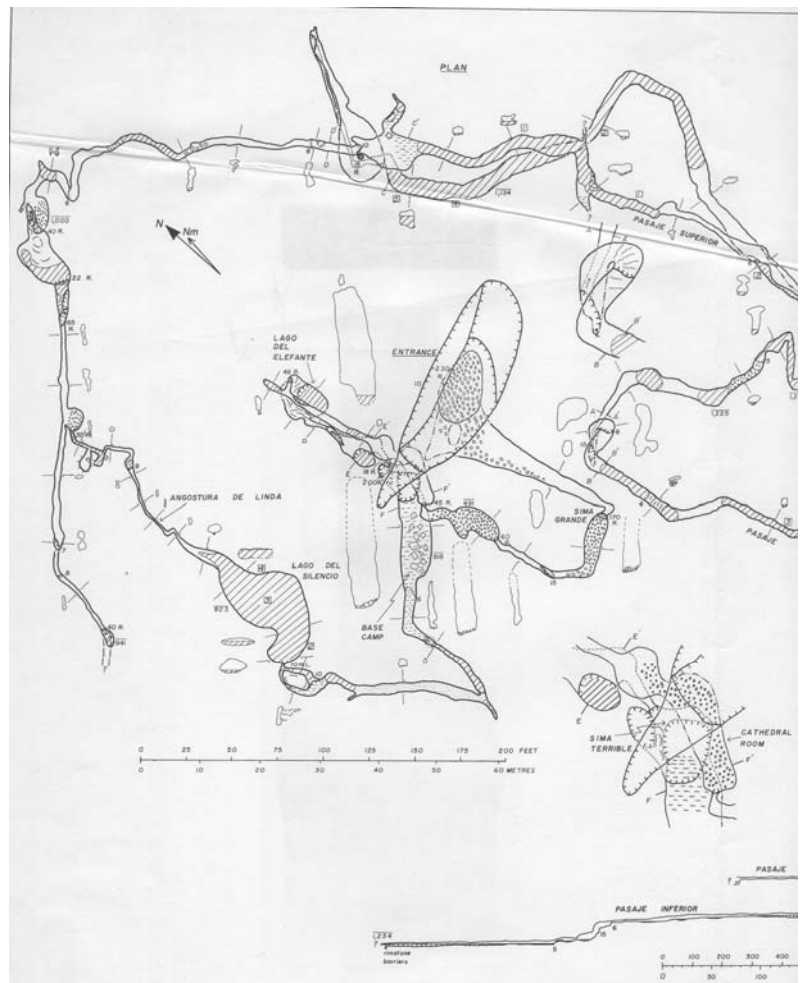
Llegamos eventualmente al valle de la ranchería de Joya de Salas, en donde no encontramos una entrada pero si un remolino de agua. Con mucha confianza Mike Boon nos dijo "Dormimos y mañana no habrá problema", y mañana... no hubo.

Al día siguiente bajamos el sótano, ¡con 800m de cable!, hasta el fondo de la "Sima Terrible"<sup>1</sup> donde acampamos. Yo dormí con mi equipo de ascenso puesto, contando las gotas de agua, determinado a ser el primero a subir el cable en caso de necesidad.

El primer día Mike, Peter y Joan exploraron el "Pasaje Inferior" ¡hasta su fin! Mientras nosotros exploramos el "Pasaje Superior". Topografiamos como 700m de nuevo pasaje y continué solo por como 300m más sin encontrar fin. Por esos últimos metros el pasaje fue de 1.5m de altura con hasta 1m de agua, fue muy fácil de nadarlo.

El segundo día Blake y yo fuimos a investigar un pasaje debajo de, pero paralelo a, la "Angostura de Linda". Después de una bajada de 15m, a una profundidad de ~300m, encontré una aplanadora, extrema en altura pero muy ancha. Después de un muy buen rato la pasé, fue corto, y me encontré en un saloncito donde podría ponerme a pie. El pasaje seguía como una grieta angosta vertical, y para colmo de males, había una piedra bloqueando en la mitad de la grieta. Batallé otro buen rato, y la pasé. Grité a Blake a seguir, pero no pudo pasar la primera aplanadora. Decidimos que yo debía seguir a ver si el pasaje continuaba. Casi inmediato el pasaje tomo la forma de un cilindro de 0.75m de diámetro, este continuó hasta un escalón en el piso hizo el cilindro un metro de altura, ¡ya cómodo! Después de unos 200m llegué a una presita de calcita que casi bloqueaba el pasaje. Pasé mi cabeza y por sorpresa no ve nada. No hubo ni piso, ni techo ni paredes, un gran hueco. Busque piedra, no hubo, llene mi casco con agua, lo tiré. No escuché nada. ¡Así quedó, tuve que dejarlo!

Logré regresar a Blake después de una larga odisea, mi lámpara de carburo cayó en un charco y como mi respaldo eléctrico decidió no funcionar, tuve que batallar hasta que pude encender el acetileno. Blake ya algo consternado decidió que el pasaje termino donde el estaba y así lo reportó<sup>2</sup>.



<sup>1</sup> Toda la información esta tomada del mapa encontrado en "The Canadian Caver, Vol. 4 , No. 1, May 1972

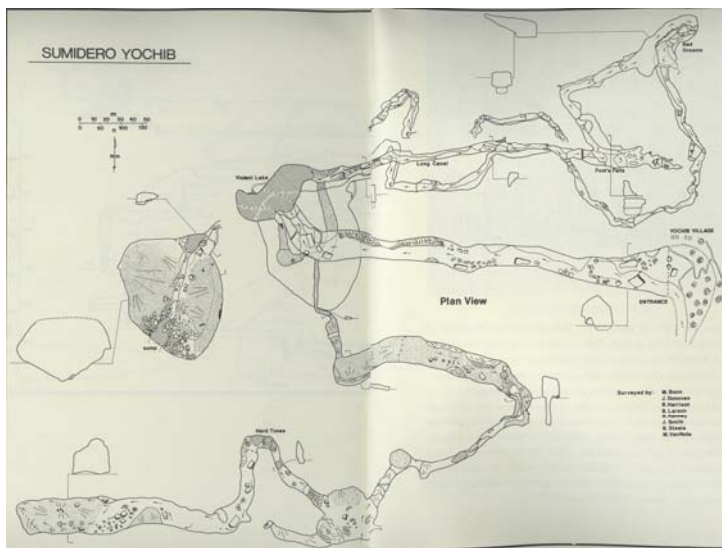
Al día siguiente salimos de la cueva con los 800m de cable, la mayoría sin uso y regresamos a Calgary, Canadá, parando solamente para cambiar vehículo y dejar a Blake y Peter en Austin.

¡Si alguien quiere continuar con mi exploración recuerden tiene que ser delgado y ágil!  
¡Hay mucho potencial!

En Diciembre del mismo año me encontré otra vez en México. Un grupo de gente de Estados Unidos vino para bajar los tiros grandes de México y me colgué. Fuimos al Sótano de las Golondrinas y la Hoya de Guaguas en San Luis Potosi, caminamos desde Aquismón. Fue la única vez que tuve la oportunidad de visitar el punto mas profundo de 'Golondrinas'.

Después con otro grupo, también de Estados Unidos, fui al Sótano de Rancho el Barro, San Luis Potosi, caminamos desde la carretera como serpiente con el cable, de una pieza, de 500m dividido entre ocho personas, levando dos días. Hicimos el tiro de 410m, el cual no había sido descendido antes. El grupo fue grande y para pasar el tiempo decidí caminar al otro lado del sótano para encontrar un punto de vista diferente para mis fotos de la gente bajando y subiendo. Al llegar encontré una vereda estrecha que bajaba hasta debajo de la superficie y me llevo a un punto que me pareció como de unos 100m debajo de donde estaba amarrado el cable y directamente en frente. ¡Una buena posición para fotos diferentes!

Estaba acomodándome cuando escuché un ruido de un punto mas adelante en el caminito. Estaba viendo por allá cuando vi un Jabalí que venia corriendo hacia la subida, desafortunadamente yo estaba parada en su camino. En un instante toque la pared y encontré donde asirme con una mano, levanté mis piernas y el animal paso abajo rozándome. Cuando mi corazón se calmo y pude respirar otra vez me arrodillé a dar gracias, y vi por abajo a un piso muy lejano. ¡Así acabo mi gusto por la fotografía!



Como Mike Boon había organizado otro de sus 'exploraciones' me encontré con Blake Harrison en su 'van' VW saliendo de Ciudad Valles rumbo a San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Llegando, encontramos el resto del grupo Mike, Joan Beckett y Kitty Dunn de Calgary, Alberta, Sherry Dalby de Aspen, Colorado y nuestra guía el joven Tony Mendes nativo del pueblo. De San Cristóbal fuimos a Tenejapa encontrándonos en una guerra entre taxistas y la compañía de autobuses. Rentamos tres burros para transportar nuestro equipo (muchos cables) a un mercado local llamado Yochib, debajo de lo cual esta el sumidero del mismo nombre, a un día de camino de Tenejapa. (Hoy en día una lleva una

hora en camioneta por la nueva carretera a Cancun). Llegamos el día del mercado y encontramos alrededor de tres mil gentes unos vendiendo, otros comprando pero todos tomando. Cuando entramos la

plaza fuimos rodeado con hombres felizmente borrachos hablándonos en una idioma extraño. Tony encontró el líder de la familia local de nombre Martín, quien nos rentó parte de su choza, ¡una de las cuarto que hubo! (Hoy in día hay más de 200 casas y tiendas y muy poca plaza)

La entrada del sumidero es muy grande y traga un río lo cual puede subir de nivel extremadamente rápido como se encontró en esta exploración y otras<sup>3</sup>. Al día siguiente entramos a la cueva con el nivel de agua baja y en alrededor de tres horas logramos topografiar mas de 300m cuando llegamos a una parte estrecha donde todo el agua del río paso a un canal angosto y cayó con mucho ruido a los profundidades. Blake bajó el tiro de casi 30m y encontró el "Violent Lake". El ruido y movimiento del agua fue arrolladora, Blake decidió que no hubo salida y la laguna era un sifón. Un par de días mas tarde Mike, Joan y Blake bajaron a la laguna para otra vista al 'sifón'. Mike nadó en línea recta la laguna y jaló a Joan para examinar la pared opuesta, no encontraron y no vieron nada para sugerir una continuación. ¡El fin! Así quedo, Blake se fue a Texas, Joan se enfermó y Mike, Sherry y Tony tuvieron que llevarla a Tenejapa a un medico. Kitty y yo tuvimos que

<sup>2</sup> Association for Mexican Cave Studies, Vol. IV. No. 3, December 1973

<sup>3</sup> Yochib: The River Cave by C. William Steele. Publicado por Cave Books, 1985

entrar a sacar el cable, decidimos bajar a la laguna para ver el torbellino con nuestros propios ojos. Fue impresionante y concurrimos con lo demás que habíamos llegado al fin del Sumidero Yochib. Subiendo el cable a unos 5m arriba del piso noté una ventana en la pared. Con la ayuda de Kitty columpié en el cable hasta logré entrar. Kitty y yo seguimos 30m a un salóncito con un pequeño arroyito drenando a un charco al lado de la pared. Debe tener una salida, entré el charco y busqué debajo de la pared hasta que encontré un hueco. Tomé un respiro y hundí mi cabeza en el agua y pasé al otro lado en un pasaje alto yendo en ambas direcciones, regresé por Kitty y seguimos el pasaje al izquierdo hasta llegar al río ya calmado, seguimos el río abajo en un pasaje de 25m de ancho, por unos 100m pasando de roca grande a roca grande, el último sobre un tronco enorme calzado sobre el río ya otra vez mas violento. De este punto podríamos ver el río siguiendo su vía en un pasaje de más de 15m de altura. ¡Ya no era el fin! (¡El año siguiente cuando la gente regresó a continuar la exploración, el tronco puente enorme había desaparecido en las inundaciones de la temporada!).

Al fin de 1975 regresé a México con un trabajo en la Ciudad de México. Ya era tiempo de encontrar un proyecto para utilizar los fines de semana. En Texas la AMCS me dirigió a leer una de sus publicaciones<sup>4</sup> donde Nevin Davis habló de dos visitas que habían hecho a la zona de Cuetzalan in 1972 y 1973. Habían explorado varias cuevas enseñando un gran potencial. Fui en 1976 y llegué en uno de los días mas despejado que vi en todas las visitas que hice al área. Vimos la entrada grande de Coahuatichan la cual encendió mi imaginación, ya había encontrado mi proyecto. Este mismo fin de semana caminamos con Don Rafael Arellano, quien vivía cerca de la entrada de Octimaxal, y en una trayectoria de unos 7 kilómetros nos enseñó 25 entradas, la exploración de las cuales nos ocupó por mas de dos años<sup>5</sup>. La primera entrada que exploramos fue de Chichicazapan. La exploración fue tremenda, la grieta pequeña de la entrada crecía en tamaño hasta llegamos a un punto donde el arroyo desaparecía en un hueco oscuro. “No hubo ni piso, ni techo, ni paredes, un gran hueco.” ¿Donde escuché este antes? En esta ocasión no hubo problema de acceso como en la Joya de Salas, solo de equipo. Logramos localizar un cable de 200m y nos preocupaba que no fuera a tocar fondo. ¡Sueños guajiros, fue de 30m! Pero el cañón abajo fue espectacular, a un kilómetro y medio río abajo entramos en un derrumbe de piedra que dejamos. Mientras, hubo un descanso donde el río deja el cañón, decidí seguir la línea del cañón. Subí piedra y tierra seca, pasé una media constricción entre pared y una roca enorme y entre en un salón muy grande, como 60 m de ancho. Corrí en una dirección sin fin y corre en la otra, igual. Pensé, ya mis compañeros deben estar preocupados. No fue así, regresé a encontrarlos todavía dormidos. Desperté a Mike Boon y le dije “he encontrado un parte nuevo grande” y le pregunté si quiso explorarlo y me contestó “Tal vez en otra ocasión.” La próxima exploración, sin Mike, nos llevó, entre otras cosas, a un área donde el piso del paisaje, de unos 30 m de ancho, fue cubierto con agujeros de aragonito. Un lugar extremadamente bello.

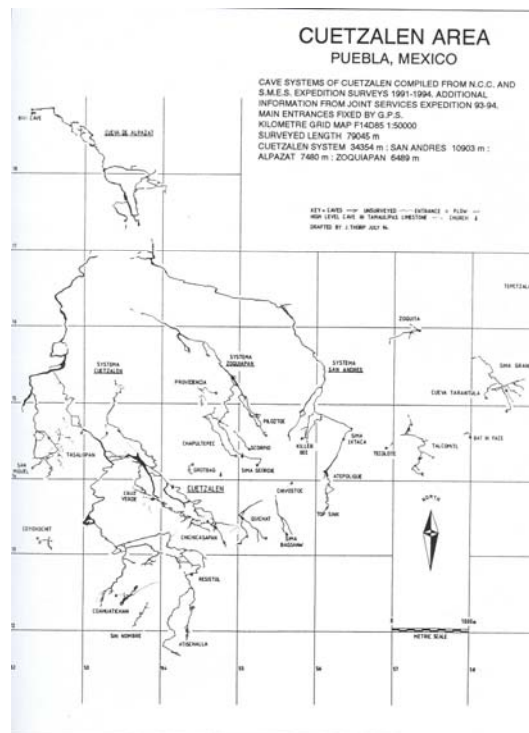
Otro grupo, desde el salón Grande, encontró la “Bochstiegel Connection” que los llevo a un río desconocido. Para nosotros este fue el río entrando Atepolehuit, explorado por Nevin hasta una grieta angosta de 15cms. Mike Boon, Jim Rodemaker y yo fuimos hasta el límite de exploración y encontramos que parte de la grieta fue de 25cm y pasamos. Seguimos bajando hasta se acabó nuestro equipo. El día siguiente regresamos, bajamos el tiro y seguimos en un pasaje grande por otro 1.5 km, ya por total de 3.6 km. Paramos por un descanso enfrente de un gran derrumbe, logré pasarlo y con los demás seguimos por una sección grande pero inestable y peligrosa, hasta “El Mirador” donde pudimos ver el río al fondo de un declive de rocas muy grande. Ya la trayectoria fue muy larga y decidimos que necesitábamos acampar. Yo tuve que llevar el equipo y Mike Boon las provisiones. Bajamos hasta “El Mirador” y después de algo de dificultad a bajar el declive, seguimos en un pasaje muy grande hasta un entronque con otro río grande, y el agua de los dos ríos desapareció en una grieta de 60cm de ancho. Poniendo mi traje de neopreno, pase la grieta para encontrar casi inmediatamente un angosto tiro de 5m, hasta un autentico torbellino. ¡El fin para nosotros! El olor de ‘aguas negras’ del río entrante nos dejó pensar que venia de Zoquiapan, y por el volumen, que también incluyó el agua de Coahuatichan, Atichayan y Chichicazapan. En el regreso acampamos y Mike sacó las provisiones: aguardiente, chocolate y sardinas para la cena, el mismo para el desayuno y una comida en ruta a la salida, adivina el menu. ¡Hasta la fecha no como sardinas! Después Mike y yo fuimos a explorar la entrada “Resistol”, nombrado por el árbol en la entrada que da la savia para hacer pegamiento. Esta entrada fue clave, eventualmente conectando Atichayan Norte y Sur a Chichicazapan, el agua de Coahuatichan, el río que había encontrado Bochstiegel y unos años mas tarde hasta Atepolehuit.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Association for Mexican Cave Studies, Newsletter Volume IV, Number 5-6, April 1974

<sup>5</sup> Caving International No.2, January 1979

<sup>6</sup> Caving International No.12, 1994



Cambie mi empleo y mi mandaron a Tabasco a trabajar. No tuve compañeros espeleólogos para explorar pero con los viajes que tuve que hacer en la zona de la sierra, vi que hubo potencial. En 1980, después de un accidente de trabajo, fui transferido a Edmonton, Canadá. Demasiado cerca a Mike Boon, que me agarró por sus proyectos locales. Durante una visita a Tabasco, viviendo en Canadá con mi esposa Violeta, atracción tabasqueña, logramos escapar de la casa de su familia y fuimos al balneario de Agua Blanca, Macuspana, con su prima Leonor y su esposo Rolando. Había escuchado que había un río saliendo de una cueva, y logre convencer a Rolando a acompañarme. Llegando al balneario, una persona local nos llevo a las entradas, una con agua y la otra mas grande y seca. ¡A la seca! Entramos y encontramos un salón grande, con dos espejos de agua, la ruta del río a la otra entrada, investigue y encontré, atrás de una roca, una grieta unos 2m arriba del piso, entré y encontré una gatera que seguía por unos 200m, y por todo el camino el pobre Rolando, en su ropa ‘deportivo’, fue enseñado mi groserías en español. Después de la gatera la cueva abrió, sin señales de exploración, y obviamente continuó, pero ya ‘mi grupo’ se reveló y regresamos.

En 1986 regresamos a vivir en Tabasco. Fui tomando todas las oportunidades para explorar, llevando cualquier persona que podría persuadir, perdí muchos posibles amigos en esta forma. Encontramos varias entradas y todos enseñaron señales de exploración reciente. ¿Pero por quien? A invitación de mi amiga Berta Ferrer, realicé una serie de conferencias en el Museo Carlos Pellicer Cámara y en uno de estas, encontré al grupo de Scouts, entre ellos a Roberto y Ramiro Porter y a Víctor Dorantes. ¡Los culpables! Empecé a salir con su grupo y una de los primeros lugares exploramos fue Agua Blanca, en donde con el apoyo de ellos y una sequía logramos juntar las dos entradas y entrar el segundo nivel. En este tiempo escuchamos de unos gringos en la zona y eventualmente encontramos a Jim Pisarowicz y su grupo de Estados Unidos que tuvieron el “Project Tabasco” bajo los auspicios de la AMCS. Con ellos pasamos la gatera de “Rolando” y exploramos hasta una entrada grande en el bosque tropical en la depresión al este del río. La cueva siguió debajo de esta entrada a una laguna. Nadando la laguna llegamos a una grieta que seguimos a una subida, después un tiro. Bajamos el tiro y un pasaje continuó hasta llegar demasiado apretado. Pero unos dos metros arriba de la plataforma del tiro podríamos ver un pasaje amplio, pero para entrar tuvimos cruzar la boca del tiro, no parecía difícil pero necesitaba algo de protección para hacerlo. Regresamos vía la nueva entrada con equipo, pero no podríamos llegar a la grieta por el volumen de agua. Después llego la sequía seguido por los incendios de 1998, se quemó todos nuestras señales (árboles) y como fue antes del famosa GPS, perdimos la nueva entrada y las ganas de seguir. En la zona de Agua Blanca exploramos en conjunto con varios grupos varios cuevas pero una que destaca es Benemérito que encontré con Pedro García Conde, un gran explorador ya radicando en Canadá, donde hay, en temporada de seca, más de 2 Km. nadando.

La otra gruta muy famosa, ya en el mundo, es la Cueva de Villa Luz, Tapijulapa, Tacotalpa. La exploración fue mas por los americanos liderado por Jim por necesidad de equipo especial para cuidar contra los gases peligrosos que abundan en la gruta. Esta cueva todavía tiene muchas secretos a revelar tanto físico como científico, pero todo con calma y mucho cuidado.

La exploración mas reciente de mucha nota fue la de la Cueva de San Felipe, Puxcatan, Tacotalpa. Una cueva conocida en la región por las indígenas que el uso para sus ceremonias para pedir lluvia. En una parte trasera de la cueva dijeron que hubo muchos esqueletos de personas en la “Española” de 1918, una epidemia de influenza. Recibimos una invitación a explorar la cueva y un grupo de SET fue a la cueva. Primero encontramos que los cráneos fueron deformados y representaban mayas, mucho más antiguos que pensaban. Segundo, con Pedro García Conde logré pasar un hueco en la terminación conocida y descubrimos un santuario fúnebre intacto. Este santuario ya ha sido excavado por INAH.

